



# Carta-deseo ATE

1/1



Foto diario El Confidencial

## CARTA-DESEO

31 de diciembre de 2023, santa Melania

Junta de la  
Asociación de  
Teólogas Españolas  
(ATE)

Estamos celebrando los 30 años de la Asociación de Teólogas Españolas y, tal como nos aseguraron nuestras hermanas de Mujeres y Teología de Zaragoza durante las últimas Jornadas, han sido muchos los mensajes de felicitación que hemos recibido. Por ejemplo, uno fue el de Eva, en el que nos decía que: "¡Hola, soy Eva, la primera teóloga de la historia! Estoy orgullosa de vosotras. No me imaginé en el principio de los tiempos a dónde ibais a llegar". Otro fue el de Sifrá y Puá: "¡Gracias, gracias, gracias por inspiraros en nosotras para llamaros "parteras"! O bien, el de María de Nazaret que tanto nos emocionó: "¡Hola! Gracias mil por haberme devuelto la voz del *Magnificat*, estaba saturada de la *Salve*".

Nos sabemos en la comunión de los santos y las santas, y pensamos que 30 años son solo un inicio, así que pretendemos seguir soñando teológicamente, al estilo de José de Nazaret (Mt 1, 20-21 y Mt 2, 13) y de los magos (Mt 2, 12) otros tantos más. Por ello,

queremos compartir con vosotras una carta-deseo enviada a ese conjunto de personas que se atrevieron a desplazarse desde geografías lejanas buscando contemplar, postrarse y adorar a un recién nacido en Belén de Judea (Mt 2, 1).

Nos parece que nuestra asociación ATE se parece al grupo de estrellas que les guiaron en aquel tiempo. Cada una somos con su identidad, historia, cuerpo, relaciones y experiencias luces propias que han orientado el panorama teológico. Sin embargo, nuestro brillo no es aislado, sino que la creatividad y la fuerza lumínica brota cuando pensamos en el resto y creamos vínculos.

Otros luceros nos precedieron con su labor teológica, y de ellas guardamos memorias, lenguajes y textos con los que vamos elaborando, destello a destello, genealogías críticas. A veces, también caminamos en la noche del aislamiento, de la angustia, del sinsentido, de la violencia o de las guerras que todo lo destruyen, como las de

Ucrania, Palestina o Centro África. Entonces ser astros y cometas teológicos se convierte en una gran responsabilidad que debe gritar, denunciar y estremecerse frente a la injusticia.

Las estrellas del evangelio acompañan, guían, señalan e invitan a desplazarse a todos los personajes que aparecen en los textos de la infancia elaborado por Mateo. Al mismo tiempo, son pacientes y acompañan a aquellos y aquellas que buscan y se dejan envolver por el Amor: "Pues vimos su estrella en el Oriente y hemos venido a adorarle" (Mt 2, 2).

Creemos que nuestro compromiso como asociación de teólogas ATE es continuar desentrañando la luz presente, a pesar de las tinieblas, del odio o de la cultura de la indiferencia que ha roto los vínculos con la humanidad, con la naturaleza y con la memoria de la injusticia.

Quizá una de las claves que más deseamos -siguiendo este evangelio de Mateo- sea el de continuar elaborando un pensamiento teológico profundamente provocativo. Es posible que, de este modo alguien, al vernos titilar, diga: "**Al ver la estrella se llenaron de una inmensa alegría**". ¡Hágase!